

Suscripción

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 6 pesetas

Año... 10 id.

EXTRANJERO

Año... 20 pesetas

A los vendedores y corresponsales, 25 ejemplares

plares 1,50 pesetas

Redacción

y Administración

Paseo de Recoletos, 5.

TELEFONO 3.415

PARTADO 408

Los giros a cargo del

subscriptor. Pídanse

tarifas y contratos al Ad-

ministrador.

Pagos adelantados

La Monarquía

Por la Patria y por el Rey

DIRECTOR: BENIGNO VARELA

N.º del día 10 céntimos.

N.º atrasado 15 céntimos

Año XI: No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 4 de Febrero de 1921.

Toda la correspondencia administrativa, dirijase al Administrador. Núm. 518



A SUS MAJESTADES ALBERTO E ISABEL DE BELGICA

LA MONARQUIA, con el más fervoroso respeto, tiene el altísimo honor de enviar esta salutación a Vuestras Majestades. Huéspedes de España, tierra hospitalaria por sus tradiciones de hidalguía, podéis comprobar los sentimientos de simpatía y devoción que inspiráis al pueblo español por vuestra nobilísima conducta en la conflagración europea, y por los prestigios de vuestro Trono y de vuestro pueblo. España os recibe como merecéis, Soberanos de Bélgica la laboriosa, la fecunda, la que más alto supo poner el florecimiento industrial en el transcurso de muchos años. Aclama en Vuestras Majestades a la bizarria de un Rey valiente y a la gentileza de una Reina que tan inestimables servicios lleva prestados a la causa del Bien y del Dolor, mediante una permanente práctica caritativa; saluda en vuestras augustas personas a dos Reyes adorados por su pueblo, dotados de aquella sabiduría que hace certera la gobernación del Estado. Bélgica y España viven unas horas de comunión espiritual y fraternal armonía.

El pueblo belga y el pueblo español se han abrazado cordialmente. Al regresar a vuestro suelo, acaso recordéis más de una vez el cielo de España y os conmueva el eco de las entrañables aclamaciones de nues-

tro pueblo. Memoria semejante bastará para pagar cuanto en honor de Vuestras Majestades acertó a hacer y a decir España. Para V. M., Señor, que tan bellas muestras disteis del denuedo y la bizarria,

nuestra Imperial Toledo forja su acero mejor templado; para V. M., Señora, que tantas rosas sembráis en los campos del Dolor, Aranjuez os ofrenda las suyas mejores.

Con respeto y devoción,
A los RR. PP. de VV. MM.
EL DIRECTOR Y REDACCION
DE «LA MONARQUIA».

A LEURS MAJESTES, LE ROI ET LA REINE DES BELGES

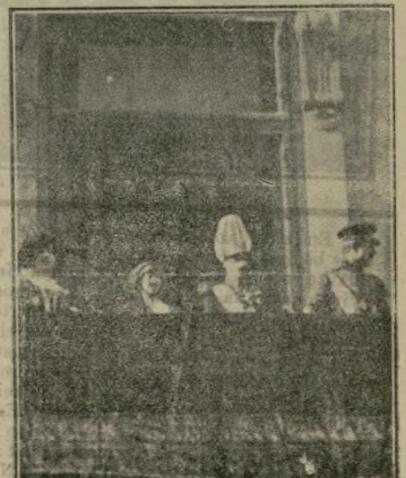
LA MONARQUIA a l'haut honneur de présenter ses salutations respectueuses aux Souverains des Belges. Nobles et distingués hôtes de l'Espagne, la nation hospitalier des nobles traditions, vous pouvez y voir les sentiments de sympathie et dévouement qui vous inspirez aux peuple espagnol à cause de votre très admirable conduite pendant la guerre européenne, et aussi par le prestige de votre Trône et votre peuple. L'Espagne vous accueille comme vous méritez. Souverains de la Belgique, la féconde et laborieuse nation qui a su, pendant bien des années, plazer si haut son développement indus-



Las Reinas de España y Bélgica, al dirigirse a Palacio, momentos después de la llegada de los Soberanos belgas.



Los Reyes de Bélgica y de España, en el coche que los condujo desde la estación del Norte al Palacio Real.



Los Reyes de Bélgica y de España saludando al público, que los aclamó, desde el balcón de Palacio.

triel, notre nation vous y acclame, au roi la bravoure et noblesse, et à la reine, le gentil et noble esprit, dont sa grande charité en donne des inestimables services bienfaisants en soulageant les douleurs et misères de ceux qui souffrent. L'Espagne vous salue, comme des rois aimés de leur peuple, et qui en possèdent le don de la sagesse, qui est la meilleure manière de gouverner une nation. La Belgique et l'Espagne se sont unies dans ces jours-ci avec un étroit lien de cordiale confraternité, et elles vivent unies par une communion de fraternelle et spirituelle harmonie. Quand vous serez rentré à votre pays, peut être vous garderez toujours le souvenir du beau ciel de l'Espagne, et l'écho des chaleureuses acclamations du peuple espagnol. Si vous en gardes le souvenir, cela nous souffrira pour récompenser tout ce que nous aurions pu faire ou dire en votre honneur. Pour votre Majesté qui a donné tant de preuves de noblesse et de bravoure, notre ville imperial de Toledo forgera sa meilleure épée, et pour vous, noble reine Elizageth, qui par votre grande charité, les tristes champs du douleur et des peines sont transformés dans des jardins fleuris de roses de charité et d'amour envers tous ceux qui sont abandonnés, les beaux jardins d'Aranjuez vous offre ses meilleures roses.

Avec notre dévotion plus respectueuse,
Le Directeur et le rédacteurs de
LA MONARQUIA

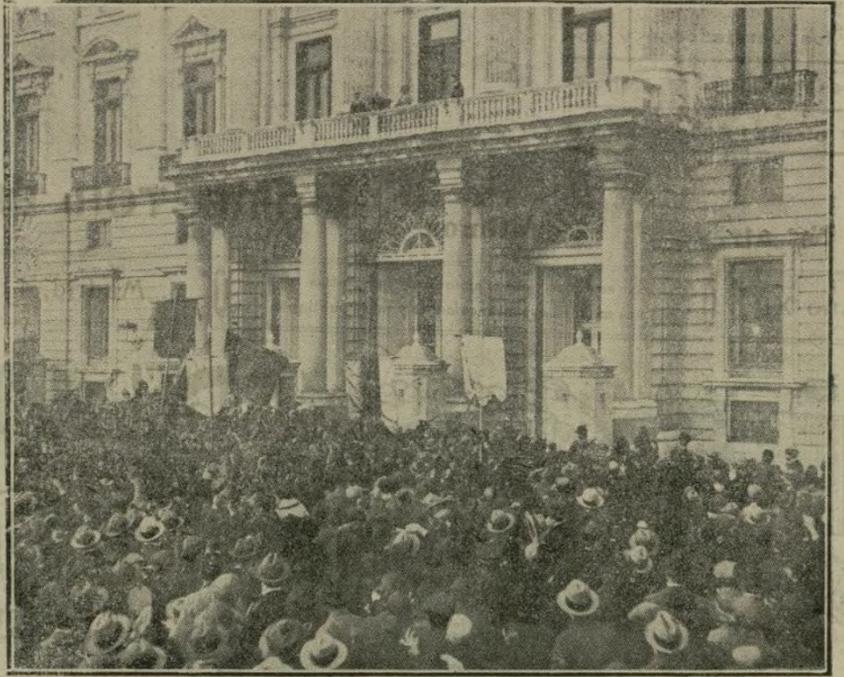
TO THEIR MAJESTIES THE KING AND QUEEN OF BELGIUM

LA MONARQUIA has the great honour of offering this greeting to your royal Majesties and it ardently and respectfully welcomes you to Spain, the hospitable nation of chivalrous and noble traditions.

Most noble and royal guests of Spain, you may now see verified the sincere affection and sympathy you inspire tre Spanish people, for they never forget your noble and brave conduct during the european struggle, nor the prestige of your Throne and people. Sovereigns of the brave and industrious Belgian nation, who, for so many years, have known how to place, so highly her industrial development, Spain welcomes and acclaims you as you deserve to be welcomed. In greeting your Majesties she greets the chivalry and bravery of a most gallant King, and the of a Queen who grants hes valuable help to a most benefical cause, mitigating, by her continuous charity, the sorrow and pain of many desolate lives. Spain welcomes the adored Sovereigns of a brave nation, a King and Queen who posses the gift of know ledge, which is the best manner of governing a nation. Belgium and Spain will, in these few days, live some hours in a fraternal union, closely bound by a most spiritual and fraternal communion. On returning to you rcountry who knows-if you will often remember Spain's beautiful sky, and maybe you will still hear the echo of the enthusiastic acclamations of her people. If this should happen, then this remembrance will be more than sufficient to repay all that Spain may have done or said in honor of your Majesties. For you, most noble King of Belgium, who so often have given proofs of your bravery and gallantry, our imperial city of Toledo has forged her best tempered steel sword. And for you Oh bountiful Queen Elizabeth of Belgium, who have by your great altruism and loving Kindness towards all those who suffer—transformed the sad fields of Sorrow and Pain into bentifful roses of charity—and goodness, the gardens of Aranjuez offers you her most choisest flowers.

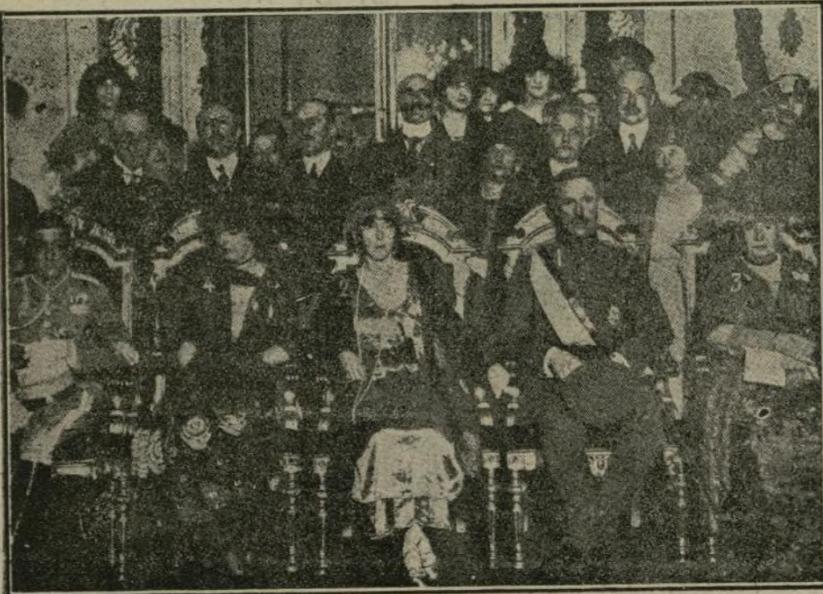
With the highest respect and devotion.
Themanager and editorial staff of
LA MONARQUIA

HOMENAJE DE LOS ESTUDIANTES HISPANOS



Los estudiantes españoles ofrecieron sus respetos a los Soberanos belgas mediante una Comisión que subió a Palacio, en tanto la manifestación estudiantil se congregaba ante el Real Alcázar. El Sr. Rodríguez Carracido, en nombre del Profesorado, y el Sr. Sala, por los alumnos, pronunciaron, respectivamente, los siguientes discursos: «Majestad: En nombre de los estudiantes españoles y de la Universidad, os suplico aceptéis el homenaje de nuestro saludo más respetuoso y entusiasta. Os rogamos también que seais el portador del testimonio de fraternidad de los estudiantes españoles para sus compañeros de Bélgica, del cual es expresión el presente pergamino». Majestad: en nombre de los estudiantes españoles, sed bienvenidos. Nos es extraordinariamente simpático vuestro bello país de Bélgica, de pequeña extensión territorial, pero habitado por un pueblo de una gran alma, capaz de sufrir las más terribles penalidades sin doblegarse. Después de los días de prueba, se puede decir que los belgas son del temple del acero toledano. Esto no nos extraña, puesto que sabemos que ese suelo, ahora bañado por la sangre de tantos héroes, en tiempos lejanos también lo fué por la de nuestros soldados. Nos quedará siempre un sentimiento de admiración para la poética tierra a cuyos dignos Soberanos tenemos ahora el honor de saludar. Aún muy jóvenes, Cervantes nos enseña la derrota de Don Quijote, porque no contaba más que con su ideal. Entonces no podíamos hacernos a esta idea. Otras personas de más edad se explican nuestra actitud diciendo: He aquí el primer movimiento generoso del corazón que no ha sufrido todavía los embates de las realidades de la vida; pero ahora vemos aquí otro caballero que, él también, se atenía solamente a su honor, desdeñando las realidades de la vida material, y que ha sabido vencerlas. Ya hemos colaborado con los estudiantes belgas, y somos muy felices al enviárselos, junto con nuestro homenaje, un saludo para nuestros camaradas de Bélgica.» Estos discursos se pronunciaron en francés. Al terminar sus palabras el Sr. Sala, hizo entrega al Rey Alberto de un pergamino, firmado por los presidentes de todas las Asociaciones, con el siguiente texto: «Los estudiantes españoles saludan efusivamente a sus hermanos de Bélgica, y anhelando que la intensidad de afecto tenga expresión adecuada a su magnitud, piden al Monarca que hoy reina en el corazón del pueblo honrado con su visita, que su voz augusta sea la mensajera del ansia de estrecha y perdurable fraternidad espiritual. Madrid, 1.º de febrero de 1921.» El Rey Alberto, al recoger el pergamino, expuso en breves frases la satisfacción que tanto a él como a su augusta esposa, les producía el homenaje, y dió, además, en nombre de los estudiantes belgas, las gracias más expresivas por sus frases de afecto hacia ellos de los escolares españoles.

LOS SOBERANOS BELGAS EN EL AYUNTAMIENTO



En la brillante recepción dada por el Municipio madrileño en honor de los Soberanos belgas, hubo de pronunciar S. M. el Rey Alberto el siguiente discurso: «La brillante recepción que habéis tenido a bien organizar en nuestro honor, nos conmueve vivamente a la Reina y a mí. Rogamos a las autoridades municipales de Madrid que reciban el testimonio de nuestra gratitud por su simpática acogida y por las calurosas palabras que acaba de dirigirnos tan elocuentemente vuestro eminente alcalde en nombre de sus conciudadanos. Al fijar esta visita al Ayuntamiento en el programa de nuestra estancia Su Majestad, ha colmado nuestros deseos. Venimos de un país donde la tradición y el espíritu de las poblaciones rodean al poder municipal de una consideración y de una confianza especial. Esto acrece nuestra satisfacción al ser los huéspedes de la municipalidad que preside los destinos de esta hermosa capital, pues nos proporciona la ocasión de expresar el recuerdo inolvidable que guardamos de los testimonios de amistad de que Bélgica y Nos mismo no hemos dejado de ser objeto desde que estamos dentro de vuestros muros. La Reina se une a mí para formular votos ardientes por la dicha y el bienestar de los madrileños, tan justamente orgullosos de su metrópoli, de un pasado secular y glorioso. Madrid presenta hoy el reconfortante espectáculo de la prosperidad en todas sus manifestaciones. Todo le permite mirar con serena confianza un porvenir lleno de promesas bajo la égida de magistrados adictos, que pueden hallar en la persona de su augusto Monarca un ilustre ejemplo: el ejemplo del jefe de Estado moderno, promovedor, activo y protector esclarecido del progreso y del desenvolvimiento intelectual, social y económico de sus Estados.»

REYES VENERADOS POR EL PUEBLO

La venida de los Reyes de Bélgica no es en suma sino una expresión de los purísimos sentimientos que les unen a nuestros Soberanos, y por ser así lo es a la vez de los que ligan y hermanan el corazón del pueblo español con el del valiente pueblo belga.

¡Sean aquéllos bien venidos y estén seguros del cariño y la gratitud de España!

Tomás Montejo.
Ministro de Instrucción Pública.

Rendir homenaje, doblando el corazón y el alma ante la auténtica nobleza de un heroico patriota, debe ser profundamente grato a todos los que saben sentir, con la razón y con el instinto, la verdadera comprensión de las grandes verdades: patria, familia y libertad, que constituyen los más sólidos cimientos de la sociedad orgánicamente establecida.

La figura heroica de S. M. el Rey Alberto destaca con incommensurable grandeza en la defensa acérrima y casi super humana—como un gladiador enorme de otras eras—de todos los principios y leyes de la tradición, de la étnica y de la idiosincrasia civilizada y libre que tantos siglos de pertinaces esfuerzos y empeñadas luchas ha costado a la humanidad.

España, este heroico solar de guerreros y conquistadores, de artistas, de sabios, de héroes, de santos...; este pedazo de tierra sagrada por la grandeza histórica de sus hijos preclaros que tan fuerte y benéfico caudal de civilización han aportado a la humanidad; España sabrá sentir y comprender la significación honrosísima que para ella supone la visita del Rey-Soldado, del Rey-Ciudadano, del Rey-Héroe, figura colosal admirada, querida y venerada en todos los rincones del mundo.

Con la visita de S. M. el Rey de los belgas a S. M. el Rey Don Alfonso XIII y a España, van a juntarse en este viejo terruño castellano dos de los grandes hombres que la Historia guardará en sus páginas de oro: uno, que encarna la más auténtica expresión del heroísmo hecho hombre; otro, que traduce la más alta definición de los sentimientos humanitarios y de bondad, por su desvelada protección a la humanidad, de los horribles dolores que aplastaron al mundo durante el implacable huracán guerrero.

El Rey de los belgas defendiendo los grandes sentimientos de patria y libertad y el Soberano de España procurando atenuar el dolor y la tortura de los hombres; los dos unidos y glorificados, bien merecen las bendiciones de la gratitud, del cariño y de la admiración del mundo entero.

Madrid, 31 de enero de 1921.

Vasco de Quevedo
Encargado de Negocios de Portugal.

Todos los Reyes y Jefes de Estado concretan la esfera de su soberana jurisdicción con una denominación geográfica: Reyes de Inglaterra, de Italia, de España, Presidente de los Estados Unidos, Emperador del Japón... Sólo nuestros augustos huéspedes Alberto e Isabel se siguen llamando, como el gran Leopoldo, *reyes de los belgas*. Es que su autoridad, más que al territorio de su país, va engarzada al corazón de sus súbditos. Por eso, cuando la guerra invadió a la heroica Bélgica sojuzgó la corteza geográfica pero dejó libre el alma de los belgas, y mantuvo intacta la alta espiritualidad de la soberanía de sus Reyes.

Félices los pueblos y los Reyes que así logran compenetrarse en los momentos críticos y sublimes de la historia.

Rindamos el homenaje de nuestra admiración a los Reyes de los belgas y a los belgas de sus reyes. Los españoles, que sufrimos en 1808 la invasión extranjera, somos quienes podemos comprender mejor que nadie el heroísmo de Bélgica en 1914...

Antonio Royo Villanova.
Senador del Reino.

* * *

La Historia del Siglo XX señalará el perfil moral y político de dos Soberanos cuyas grandes acciones se proyectaron, de la Patria a la Humanidad y de la Humanidad a la Patria: Alberto I, de Bélgica; Alfonso XIII, de España.

A. Peçanha
Ministro Plenipotenciario del Brasil.

* * *

Salve, Reina por tan múltiples como elevados conceptos.
Reina por vuestra alcuria y vuestra Corona real.
Reina por vuestro valor, con el que conquistasteis uno de los primeros puestos entre las más grandes heroínas que ensalza la Historia.

Reina por vuestro sacrificio, separándoos de los pedazos de vuestra alma por no abandonar el suelo hollado y desangrado de la Patria, de esa Nación que ha ganado la inmortalidad, llegando en su reducido territorio a ser más grande que los más poderosos imperios conocidos.

Reina por la Caridad con los mártires de la heroica Bélgica, que escaló con su tenacidad el pináculo de la gloria.

La Patria de otra Isabel inmortal, la que acompañó al Rey y al Ejército a la conquista de Granada, final de la liberación de España, también hollada por conquistadores, y expuso su vida bajo una tienda de campaña al filo de un alfanje, sabe comprenderos y admiraros; y al veros cruzar por las calles de esta Corte, la del 2 de Mayo de 1808, exclama: ¡Dios te bendiga, honor de tu sexo, gloria de tu Patria y orgullo de tu esposo!

El Conde de Albay
Senador del Reino.

* * *

Incomparable gloria la de estos Reyes de Bélgica que han sabido conmover a todos los corazones del mundo; que aun el de los enemigos de un día se habrá estremecido de secreta admiración ante el épico heroísmo del caballeroso Monarca y la infinita caridad de la sublime Soberana.

Este hermoso homenaje de España es una página del tributo universal. La humanidad, ansiosa de purificaciones, necesita para redimirse, enaltecer y ufanarse de estas raras ejemplaridades que son las cumbres de la historia y las que señalan los rumbos de la inmortalidad. Son ellas los símbolos definitivos que salvan la especie de las catástrofes deleznales.

Esa pequeña tierra grande de Bélgica es hoy un sagrario del mundo, y sus primeros hijos, sus Reyes, representan los consagrados guardadores de su tesoro moral perdurable, ante quienes se inclinan las muchedumbres agradecidas.

El republicano pueblo mío se siente con migo vasallo de estos Monarcas del valor y la hidalguía, del sacrificio y la beneficencia.

Manuel S. Pichardo
Secretario General de la Legación de Cuba.

* * *

Una de las más sublimes pruebas de virtud y heroísmo, fueron dadas durante la gran guerra por Sus Majestades el Rey y la Reina de Bélgica. Si el Soberano belga no encontró la muerte bajo las ruinas de Ipres o en uno de los combates de sus tropas, no fué por falta de valor, sino porque algún presentimiento le prometía la victoria y porque comprendía muy

EL DÍA DE LA CANDELARIA EN PALACIO



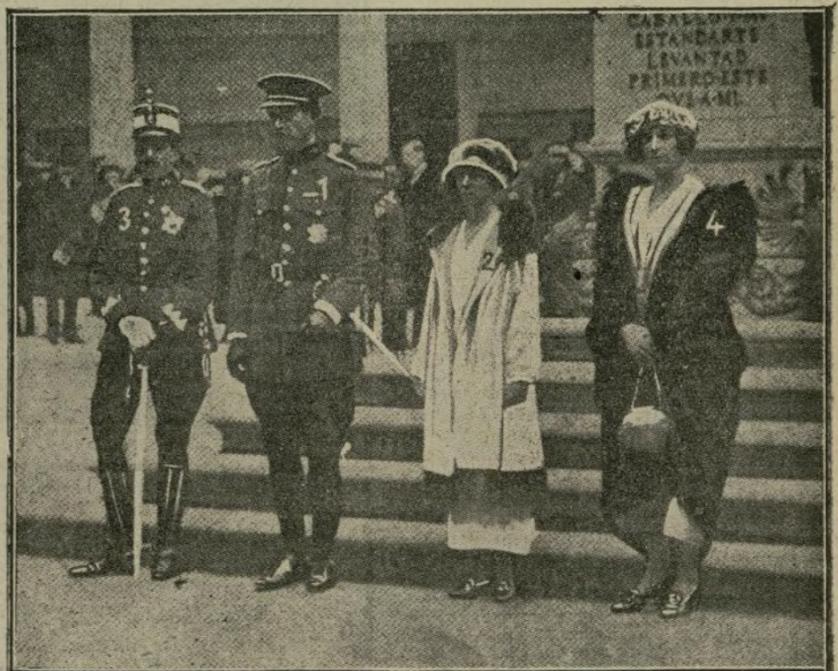
SS. MM. los Reyes de Bélgica (1 y 2), D. Alfonso XIII (3), Doña Victoria (4), y Doña María Cristina (5), y Sus Altezas las Infantas Doña Isabel (6) y Doña Luisa (7), y su comitiva, a su paso por las galerías, después de la solemnidad religiosa.

LOS SOBERANOS EN LA ACADEMIA DE INFANTERIA



Nuestro Rey (X) mandando el batallón de los alumnos al desfilarse frente a la tribuna regia.

Toledo recibió con entusiasmo delirante a los Reyes belgas. De la catedral se dirigieron los Reyes al Alcázar. En el patio de Carlos V se hallaba formado el regimiento de alumnos, a las órdenes del coronel Sr. Gil Yuste. Los alumnos presentaron armas a la voz de su jefe, y la banda tocó el himno belga mientras los Soberanos recorrían las filas revistando a los cadetes. Al pasar frente a la bandera, de la que era portador el galonista número uno del tercer curso, ambos Reyes saludaron y la bandera se inclinó ante los egregios huéspedes. Después, rápidamente, visitaron los Reyes el Museo de la Infantería, admirando las preciadas y artísticas reliquias que en él se conservan, y que son fehacientes pruebas de nuestro pasado esplendor y de las gallardías y heroísmos de los infantes españoles en todas las épocas. El Rey Don Alfonso, gran conocedor de aquellas reliquias, explicó al Rey Alberto su significado y la historia del uniforme desde los famosos tiempos de nuestros tercios hasta nuestros días. Visitaron después la sala de armas, los gabinetes de Telegrafía, Física, Topografía y armas portátiles, la Biblioteca, la magnificencia de la sala de banderas y de los salones de respeto, la primera compañía de internos y el comedor de alumnos. Luego se situaron en la explanada del gimnasio y el regimiento desfiló con gran marcialidad, marchando a su frente el Rey Don Alfonso, que se fué a situar, con el sable desenvainado, a la derecha del Rey Alberto. Marchaban a la cabeza del desfile los alumnos de la sección ciclista, y seguían los dos batallones en columna de secciones. Estos marchaban en perfecta y admirable alineación, y a la voz de sus oficiales vitoreaban con unánime entusiasmo a los Reyes, volviendo la vista a la derecha. Cerraban la marcha la compañía de ametralladoras y secciones de explosivos y del tren regimental, sin ganado. Concluido el desfile, los Reyes fueron obsequiados con un lunch. El coronel de la Academia, Sr. Gil Yuste, pronunció el siguiente brindis: «Señor: En nombre de todos los oficiales y alumnos de esta Academia, tengo el honor de saludar muy respetuosamente a SS. MM. y de expresarles nuestra más profunda admiración, deseando de todo corazón la felicidad de SS. MM. y el bienestar y la prosperidad de Bélgica, la nación heroica que asombró al mundo con su sacrificio. Y ahora, como soldado, envío la más tierna e intensa palpitación de mi corazón hacia las sepulturas abiertas por el heroísmo y consagradas por la gloria, donde reposan los valientes soldados de vuestro admirable Ejército, que murieron luchando bravamente por salvar la existencia de su querida patria.» El Rey Alberto contestó al brindis con otro muy sentido, agradeciendo el delicado saludo y haciendo grandes elogios del Ejército español.



SS. MM. los Reyes Alberto (1) e Isabel de Bélgica (2), D. Alfonso XIII (3) y Doña Victoria (4), en el patio de la Academia, después del desfile del Batallón de Alumnos.

bien que su vida era mucho más necesaria a su pueblo que un sacrificio glorioso pero inútil. La Reina Isabel, mientras tanto, era digna compañera de su augusto esposo; no sólo se exponía como éste ante la metralla de los obuses, sino que en los hospitales llevaba a los heridos el consuelo de una graciosa sonrisa que a los enfermos curaba sus males mejor que los rayos del sol.

Los serbios sentimos la necesidad de glorificar a los Soberanos belgas, porque ellos no solamente combatieron por nuestra libertad, sino por que nos han dado este ejemplo de inquebrantable firmeza que ahora tiene el pueblo serbio con su Ejército y su Rey y el Príncipe heredero al frente. Los nombres del Rey Alberto y de la Reina Isabel estarán siempre grabados en nuestros corazones y en la historia de la Jugoslavía.

J. Fresich Pavichich
Ministro de Serbia en España.

BÉLGICA Y ESPAÑA DISCURSOS PRONUNCIADOS EN PALACIO POR LOS REYES ALFONSO Y ALBERTO

El banquete de gala que los Soberanos dieron en honor de sus regios huéspedes Alberto e Isabel, de Bélgica, se celebró en el comedor de gala de Palacio, que estaba espléndidamente adornado con plantas y flores.

En la mesa lucían varios candelabros de plata y centros de mesa con claveles y violetas.

Se distribuyeron los puestos en la siguiente forma:

Ocuparon uno de los centros de la mesa S. M. el Rey de España y S. M. la Reina de Bélgica. A la derecha tomaron asiento el infante D. Carlos, duquesa de Talavera, embajador de Bélgica (barón de Borchgrave), duquesa de San Carlos, conde de Lanoy, condesa d'Oultremont, D. Antonio Maura, condesa viuda de los Llanos, Mr. Ridder, marquesa del Salar (dama de guardia con S. M. la Reina doña Cristina), mayor Walcourt, (dama particular de S. M. la Reina, marqués de Alhucemas, marquesa del Rafal (dama de guardia de la infanta doña Luisa), M. Lathuy, capitán general, director de Seguridad, duque de Vistahermosa, marqués de Bendaña, marqués del Salar, duque de Osuna (gentilhombre de guardia con S. M. la Reina doña Cristina), secretario particular del Rey, teniente coronel Azación; oficial mayor de Alabarderos, Sr. Feduchi, capitán J. de Rosales y mayordomo de S. M. la Reina doña Cristina.

Izquierda de S. M. el Rey de España: Princesa Beatriz, infante D. Gabriel, baronesa de Borchgrave, presidente del Senado, señora de Ordóñez, ministro de Estado, señora de Argüelles, conde de Oultremont, duquesa de Montellano, ministro de la Gobernación, duquesa de Plasencia (dama de guardia con la infanta doña Isabel), general Chacón, dama particular de S. M. la Reina doña Cristina, Sr. Allendesalazar, ministro del Trabajo, presidente del Supremo, obispo de Madrid, presidente de la Diputación, Sr. López-Roberts, general Miláns del Bosch, duque de Plasencia, conde de Aybad, ayudante de guardia con S. M. el Rey, comandante D. Sinfoniano Gómez, de Wad-Ras; jefe de carrera, alférez Sr. Armada y mayordomos de semana de los infantes D. Carlos y doña Isabel.

Ocuparon el otro centro de la mesa el Rey de Bélgica, y a su izquierda, nuestra Soberana.

Derecha de S. M. el Rey Alberto: Su Majestad la Reina doña Cristina, príncipe D. Raniero, infanta doña Luisa, presidente del Consejo, condesa Isabel de Oultremont, presidente del Congreso, vizcondesa de Eza, general Roi de Blicki, condesa de Bugallal, duque de Montellano, condesa de Salinas, conde Guy de Oultremont, marquesa de Rafal, ministro de Instrucción pública, condesa del Puerto, marqués de Villalobar, presidente del Tribunal de Cuentas, gobernador, alcalde, conde del Real Aprecio, duque de Medinaceli, marqués del Rafal, capitán Mackintosh, teniente coronel Jurado, jefe de Parada; alférez de Wad-Ras, Sr. Rebles, y mayordomo de semana con S. M. la Reina.

Izquierda de S. M. la Reina de España: Infante D. Alfonso, infanta doña Isabel, ministro de Negocios Extranjeros de Bélgica, M. Jaspas; señora de Dato, conde de Mérode, duquesa de la Conquista, ministro de Gracia y Justicia, duquesa de Medinaceli, ministro de Hacienda, duquesa de la Unión de Cuba, ministro de la Guerra, miss Bulteel, ministro de Fomento, duquesa de Plasencia, vizconde Jacques d'Avignon, obispo de Sión, rector de la Universidad, conde de Velle, coronel Losada, príncipe Pio de Saboya, gentilhombre de guardia conde de Salinas, conde de Maceda, coronel de Wad-Ras, ayudante del infante D. Carlos, capitán Vidal; mayordomos de semana del infante D. Alfonso y de S. M. el Rey.

Durante la comida, la banda de Alabarderos tocó las siguientes composiciones:

«Homenaje a Bélgica», rapsodia de melodías populares belgas; «Pan y toros», de Barbiéri; «Manon Lescaut», de Puccini; «La Revoltosa», de Chapí; «Danzas españolas», de Granados; «Los cadetes de Brabant», de Turina.

Su Majestad el Rey vestía el uniforme de gala de Lanceros, y ostentaba el cordón y la banda de la Orden de Leopoldo de Bélgica.

El Rey Alberto vestía el uniforme de coronel del regimiento de Wad-Ras, y os-

tentaba la banda y el collar de Carlos III.

La Reina Victoria vestía un espléndido traje blanco, y se adornaba con un collar de brillantes y una diadema, también de brillantes.

La Reina Isabel de Bélgica, un traje blanco con tisú de plata, y adornada con una diadema de brillantes y turquesas y un collar de perlas.

El traje de la Reina Cristina era color gris acero, y se adornaba también con brillantes. La infanta Isabel, de gris, rodeado de heliotropo. La infanta Luisa, traje de tisú de oro y collar y diadema de brillantes. La duquesa de Talavera, un traje gris plomo.

La princesa Beatriz vestía traje de ter-

ty y de benevolencia y la viva alegría que sentimos por vuestra visita.

España, profundamente halagada también, experimenta la más cumplida satisfacción al ver de cerca al Soberano valiente y caballeroso y a la Reina admirable que ha sabido colaborar ejemplarmente en la obra realizada por su país, mostrándose serena en las adversidades, tierna y caritativa para consolar el sufrimiento de sus súbditos infortunados, víctimas de su amor a la Patria.

Han transcurrido más de tres siglos desde que una infanta española, de las más nobles cualidades y de una belleza grave y serena, y de un espíritu abierto y noble, asumía con su esposo el gobierno de las hermosas comarcas que hoy llevan el nombre imperecedero de Bélgica, fundando en ellas una Soberanía independiente.

La generación actual ha contemplado con emoción el grandioso espectáculo de esta Monarquía, de antiguo reconocida por todos los pueblos, y ahora y para siempre consolidada por su propio esfuerzo y consagrada por el heroísmo y el sacrificio, bajo los nombres gloriosos, dos veces benditos, de Alberto e Isabel.

AL REY HEROICO Y A LA REINA MISERICORDIOSA



Bien venidas sean VV. MM. entre los hijos de esta tierra de España, que hacen justicia a vuestras preclaras virtudes y a vuestros resplandecientes ejemplos. Bien hallados seamos a la vez los españoles ante vuestros Reales ánimos, templados al fuego de todos los heroísmos y de todas las abnegaciones. Que Dios permita que el brote de sentimientos que hace surgir en todos los nobles corazones belgas y españoles la visita a Madrid de vuestras Augustas Majestades, sea fuente inagotable de prosperidades para Bélgica y España.

J. Prado Palacio
Ex-ministro de Instrucción Pública.

ciopelo morado, y se adornaba con brillantes.

Los infantes D. Carlos y D. Alfonso, y los príncipes D. Gabriel y D. Raniero, vestían el uniforme de los Cuerpos a que pertenecen.

Discursos de los Reyes.

En el momento oportuno, el Rey Don Alfonso, puesto de pie, se expresó en la forma siguiente:

«Señor: Al desear a Vuestras Majestades la más cordial bienvenida, debo expresarles mi agradecimiento y el de la Reina por esta inolvidable demostración de amistad

Plegue a Dios conceder a Vuestras Majestades los beneficios de una paz duradera, que fructifique en el seno fecundo de las ciencias, de las artes y del trabajo, que siempre florecieron en vuestra generosa nación como en suelo propio. Y al levantar mi copa para expresar estos votos calurosos que brotan de mi corazón y de los corazones de la Familia Real, estoy seguro de que nunca he interpretado más fielmente los sentimientos de la Nación Española, orgullosa de ofrecer su hospitalidad y el testimonio de su respetuosa admiración.»

Discurso del Rey Alberto. El Rey de Bélgica contestó textualmente:

«El caluroso discurso de Vuestra Majestad, en el que se ha expresado en términos tan amables para mi país, para la Reina y mi mismo, me ha afectado vivamente. Reciba Vuestra Majestad mi sincero agradecimiento, y permitame asociar el nombre de la gentil Soberana, cuyos sentimientos y obras caritativas dan tan alto ejemplo.

La Reina se une a mí para expresar el recuerdo inolvidable que conservaremos de los preciosos testimonios de amistad de Vuestras Majestades y de la simpatía que nos es manifestada por las autoridades y también por la población de esta bella capital.

El transcurso de los siglos ha legado a nuestros dos países varios recuerdos comunes.

No han olvidado los belgas que fué en el vetusto castillo de Prinsenhof, de Gante, donde nació un príncipe que había de llegar a ser el Soberano más ilustre de su tiempo y que Carlos V pasó la mayor parte de su existencia en nuestras provincias.

Más tarde el Reinado de la Infanta Isabel, que Vuestra Majestad acaba de recordar tan gentilmente, señaló para Bélgica un período de venturas en medio de aquella época de disturbios y de guerras. Nuestras poblaciones rinden honor aún a la memoria de aquella princesa española, tan clarividente y tan buena, que dedicó su autoridad a la protección de las artes y a la restauración de la concordia y de la prosperidad.

Señor: Mi país no olvidará nunca cuanto hizo Vuestra Majestad durante la guerra en favor de tantos belgas, Soberano caballeroso de una gran noble nación, Vuestra Majestad ha reivindicado para sí mismo los títulos que constituyen el inalienable y glorioso dominio de los poderosos de este mundo: La alta conciencia del derecho y la defensa de los oprimidos.

Por la intervención personal y directa del Rey se ha salvado la existencia de un gran número de mis compatriotas y se han aminorado los sufrimientos de otros muchos. Y debió especialmente a la generosa insistencia del Rey, apresuré éste la vuelta a su hogar de nuestros infortunados deportados.

El digno representante de su Soberano, el marqués de Villalobar, que se quedó resueltamente en Bruselas, no cesó de hacer a los belgas los más señalados servicios durante aquellos largos y crueles años de guerra.

Es un deber para mí recordar cuán activa y abnegada fué la parte que tomó este eminente diplomático en la organización del avituallamiento y del socorro en nuestras provincias.

Desde el principio de las hostilidades, los españoles se unieron a los americanos para venir en socorro de nuestras poblaciones, y al entrar en la guerra los Estados Unidos no titubearon en proseguir su obra bienhechora.

El Gobierno prestó el concurso de toda su autoridad, aceptando el ser parte en los convenios internacionales y vigilar la estricta ejecución de los mismos.

Al venir a visitar a Vuestra Majestad me es particularmente grato aprovechar esta solemne ocasión para expresar los sentimientos de gratitud, no solamente míos, sino también los de la nación belga toda ella.

Estos recuerdos quedarán grabados en nuestros corazones y multiplicarán, así lo deseo, las relaciones numerosas y cordiales que ya existen entre nuestros países. Las amistosas disposiciones de Vuestra Majestad, la clarividente actividad con que se consagra a cuanto afecta al progreso social e intelectual y al impulso industrial y comercial de sus estados, representánsese como felices presagios del desarrollo entre nuestras dos naciones de relaciones que no podrán sino redundar en pro de sus intereses respectivos.

Señor: Vivamente afectado por la grandiosa recepción de que somos objeto; por esa magnífica revista organizada en nuestro honor, y que nos ha dado ocasión de admirar al valiente Ejército español, levanto mi copa en honor de Vuestra Majestad y de Su Majestad la Reina; de Su Majestad la Reina Doña Cristina, que ha dado tantos ejemplos de las virtudes que hacen amar y respetar a los Tronos; levanto mi copa en honor de toda la Familia Real, y bebo por la grandeza y la prosperidad de España.»

El Príncipe de Asturias condecorado.

Antes de dar comienzo al banquete de gala en Palacio, el Príncipe de Asturias pasó a saludar a Sus Majestades los Reyes de Bélgica.

El Rey Alberto impuso al Príncipe la más alta condecoración belga, o sea la Banda del León de Bélgica.

LA REINA DE LOS BELGAS



Yo os saludo, hermosa Soberana, en nombre de la tierra Castellana; ella me encarga que a la par os diga que, para aumento de su amor y gloria, permitais que se llame vuestra amiga y conserveis su nombre... en la memoria!!!

Asunción Maldonado
Marquesa de Garcillán.

La Reina de Bélgica ha sabido ser reina en heroísmo para ayudar a luchar; en perseverancia para llegar al triunfo, y en amor a su pueblo para hacerle más digno de la reconquista: triple corona con la que ha dado mayor realce a la majestad de su trono.

Condesa de Gimeno.

Si el orgullo en la mujer, solo hijo de Belcebú, disculpable puede ser, es tan solo por tener una Reina como tú.

La Condesa de Buena Esperanza.

Dichosos los pueblos que tienen Reinas que, cual la Augusta Soberana de Bélgica y la hermosa Reina de España, sólo viven para merecer el amor y la gratitud de sus súbditos.

La Marquesa de Torralba.

Soy testigo de mayor excepción de la caridad verdaderamente heroica de la Reina de Bélgica, porque me cupo el honor de colaborar para sus hospitales de La Vanne y Central de l'Armée Belge.

La Marquesa del Ter, Condesa de Morella

Saludemos a la noble Reina Isabel de Bélgica, que tantos hermosos ejemplos ha dado al mundo de caridad, abnegación y firmeza en el cumplimiento de sus altísimos deberes, haciendo votos por su dicha.

La Condesa de Mirasol

Juicios sobre nuestro Rey

Refiriéndose al cariñoso recibimiento tributado a los Reyes belgas, han manifestado algunos de los periodistas de Bruselas que el recibimiento que tributa la población belga al Rey Don Alfonso cuando la honre con su visita, corresponderá cumplidamente al afecto con que los madrileños han recibido al Rey Alberto.

La justa y simpática popularidad del Rey Alfonso en Bélgica—dicen—y el cariño con

que los belgas pronunciamos su nombre se debe a las innumerables obras de caridad que ha realizado durante la guerra, labor titánica que muchos españoles no pueden apreciar en su verdadero valor; miles y miles de belgas deben su existencia al magnánimo corazón del Rey de España, arrebatados unos a la muerte, en virtud de una sentencia militar; librados otros del hambre y de la tuberculosis, por la intervención de Don Alfonso XIII, que no cesaba de apresurar los envíos de géneros alimenticios y su reparto, enterándose de ellos, por mediación del marqués de Villalobar.



UNA GRAN FIESTA ARISTOCRÁTICA Los Reyes de Bélgica en el Palacio de Medinaceli

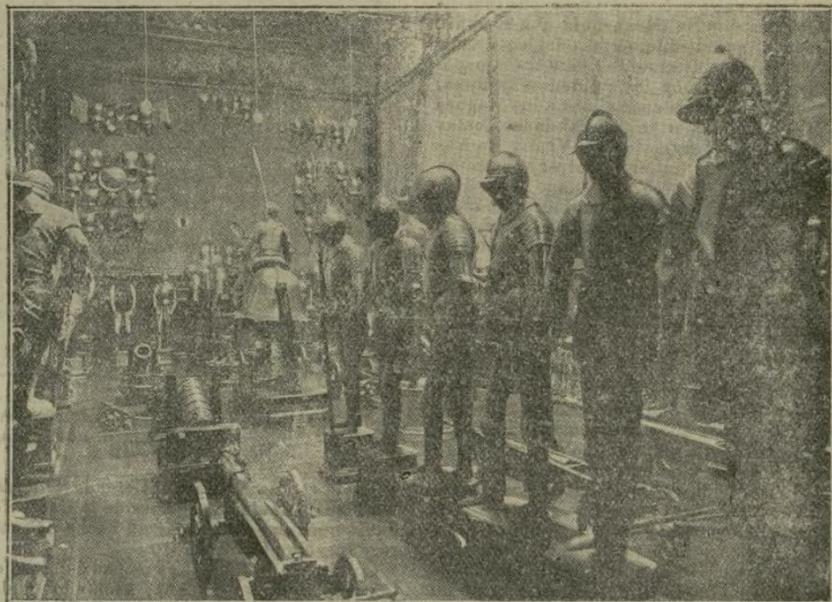
Ninguna mansión de la aristocracia española era la más indicada que la de los Duques de Medinaceli, para recibir y agasajar a unos Soberanos.

La Casa Medinaceli es tanto como la historia de nuestra Patria. A sus hechos más gloriosos está unida y en ellos resplandece la magnanimidad de sus próceres y el hondo sentimiento de españolismo, que ha sido y es la característica esencial de tan vigorosa y gallarda rama de la aristocracia hispana.

Nombrar la Casa Medinaceli, es recordar

y liberales, no hubo Rey que no contase con un Fernández de Córdoba para su patriótico ideal.

Y así llegó el lustro famoso en que los Reyes Católicos dieron cima a la empresa nacional de la unidad patria. A la voz de Fernando e Isabel, los Reyes básicos de nuestra España inmortal, lucharon los Fernández de Córdoba. Por entonces, uno de ellos, D. Gonzalo, célebre entre los célebres, arquetipo de una raza bravía, llevó su espada victoriosa a todos los combates contra la morisma. Y



Gran salón de la Armería en el Palacio de los Duques de Medinaceli.

nuestros días épicos de la reconquista, es asistir a tradiciones de hidalguía que brillan potentes bajo la égida de los Felipes, es vibrar de entusiasmo ante sus palpitaciones en los días azarosos y amargos de nuestras luchas por la independencia nacional, es contemplar sus actos siempre en línea paralela al nombre de España, es, en una palabra, ver a España misma con todas sus grandezas.

Vinculado con el título de Medinaceli va el apellido Fernández de Córdoba, de tan grata memoria para los españoles de todos los tiempos. La raigambre de los Fernández de Córdoba se remonta a los tiempos de Alfonso X, el Sabio, en el año 1252. Desde entonces no cesa de asomar en todos los momentos culminantes de nuestra historia para dejar impreso en el libro de la vida su eficiente patriotismo y su sin par hidalguía.

Lucha con los agarenos para reconquistar las bellas ciudades y los espléndidos campos que el musulmán arrolló en los días trágicos del último Rey godo. Su lanza es la primera, sus mesnadas las más aguerridas, sus pelearos los más bravos. Diestros, arrojados

a su compás la noble esposa, doña María de Manrique, enviaba a su Reina doña Isabel ropas y efectos necesarios para reponer los daños que la catástrofe ocasionara en el campamento instalado frente a la bella ciudad de Granada, último reducto de la raza agarena.

Años más tarde volvió D. Gonzalo Fernández de Córdoba a sus lides guerreras en Nápoles. Militar y diplomático, dejó en aquellas tierras recuerdo imborrable de su destreza y de su talento. Fuerte y dúctil, a la vez, nos lo ofrecen las crónicas y así reviven en todas las imaginaciones los heroicos hechos y las plausibles disposiciones de su genio. Leer su vida es llenarse de orgullo sintiéndose español. Puede decirse a boca llena que no hay más allá.

Fue entonces cuando el condado de Medinaceli se transformó en ducado y fue entonces también cuando un buen día llamó a la puerta de su señorial mansión un pobre loco, andariego y errante, que a todas partes llevaba sus obstinaciones geográficas. Del convento de la Rábida salió con recomendaciones para el hidalgo duque de Medinaceli.



Suntuoso salón Jordanes en el Palacio de Medinaceli.

Aquel geógrafo errabundo era Cristóbal Colón.

Magnánimo estuvo el duque y a sus expensas pudo proseguir el viaje llevando, como todos los idealistas, el alma llena de ilusiones, en los ojos la visión de sus sueños y en la mente el fuego alentador de una fe que enraizaba en la conciencia. La bolsa liberal del noble prócer no fué tacaña y el visionario siguió su peregrinación baldía hasta que años después, triste y descorazonado, en los labios la amargura de un calvario espinoso, retornaba sin blanca a la puerta de la hidalga mansión en Sevilla. El duque de Medinaceli lo acogió de nuevo, y si acorrió al material auxilio, no fué tarde tampoco en el socorro espiritual, alentando al glorioso navegante y prometiéndole emprender la expedición por cuenta propia, aunque ofreciendo el honor de la empresa para la corona de España.

La estela de grandezas así iniciada siguió en los sucesores de tan glorioso título nobiliario. En todos los reinados figuran los Medinaceli en lugar preferente y para comprender su alta valía aristocrática y sus inmensos servicios a la Monarquía y a España, diremos que partiendo no más del siglo XVII, por no hacer interminable este trabajo periodístico, hallamos los siguientes honores, mercedes y empleos concedidos a los duques de Medinaceli: Capitán general de las Costas de Andalucía; Toisón de Oro; Virrey de Nápoles y Sicilia; Sumiller de Corps; habitación en Palacio; consejero de Estado de Indias, caballero mayor; primer ministro; mayordomo de la Reina; orden de Malta y mayordomo mayor del Rey con media anata de 60.000 reales.

El ducado de Medinaceli es uno de los que primero alcanzó la preciosa dignidad de la grandeza de España. Por una circunstancia singular, ha quedado demostrado de un modo fehaciente. Fué ello con ocasión de haber solicitado el actual duque el derecho de cubrirse como grande de España ante Su Majestad. Para apoyar su solicitud remitió a la Mayordomía de Palacio el título original de conde de Medinaceli y su elevación a ducado en tiempos de los gloriosos Reyes Católicos.

Pero el marqués de Astorga solicitó prece-der al duque en la ceremonia, alegando que su marquesado era anterior al ducado de Medinaceli. Con este motivo se originó un curioso pleito, que fué remitido a la Diputación Permanente de la Grandeza, y allí, después de un escrupulosísimo examen, quedó plena y documentalmente probado, que, como alegaba el duque, su casa pertenecía, y era conocida como tal, a las doce que confir- mó en la Grandeza aquel magno Emperador y Rey que se llamó Carlos I, y que sembró de gloriosas refulgencias su reinado.

Los duques de Medinaceli! Su nombre evoca otro también nobilísimo, y del que son herederos los ilustres aristócratas, el ducado de Lerma.

Fuó la mansión de tan insignes próceres un gran palacio frente al convento del Espíritu Santo. A la muerte del duque de Lerma pasó el palacio a la familia de Medinaceli, de tan esclarecido linaje, que empieza en los Reyes de Castilla, según consta en los documentos que se conservan en su archivo.

Ya hemos dicho que poco después del reinado de Alfonso X, el Sabio, se creó el condado, allá por los años de 1368, y que cien años después los Reyes Católicos lo transformaron en ducado en 1479, confiriéndole la Grandeza el glorioso Rey Carlos I, el vencedor de Pavía y conquistador de Túnez. La fama y notoriedad de los primeros Medinaceli siguió a través de lacorte de los Felipes, y buena prueba de ello fué aquel noble de la casa que en tiempos del Rey-Poeta supo ser amigo y protector de los grandes vates de su época. Y es fama también que al heredar el palacio de Lerma los Medinaceli siguieron conservando el rango y fastuosidad de sus ceremonias y saraos. Por cierto que, según las crónicas, de una de aquellas fiestas famosas tuvo que salir nuestro inmortal satírico D. Francisco de Quevedo y Villegas para las prisiones de San Marcos, donde le llevaron sus mordacidades crueles y sus sátiras implacables.

La Historia nos abruma con el desfile de hechos sobresalientes de tan noble Casa. Quisiéramos disponer de espacio para ordenar un trabajo como el insigne prócer se merece. Pero el periodismo moderno no permite tales miniaturas y cuidados. La esencia de nuestra profesión es esta precisamente: ráfagas, pinceladas, detalles, notas, destacos vigorosos para, a través de todo ello, dejar vibrando en la imaginación del lector el trazo espiritual de lo que nos proponemos estudiar.

Y esto es lo que pretendemos al dedicar esta crónica a la Casa Medinaceli. Rebuscar sus momentos cumbres, descubrir las notas de su firme personalidad con objeto de ofren- dar a España el rasgo esencial de una Casa que es honra y prez de este solar hidalgo e inmortal.

El palacio de Lerma fué habitado por el duque de Medinaceli en tiempos de Carlos II. Era entonces su ministro y cuando subió al Trono el Rey Felipe V cedió la mansión al Monarca, quien la ocupó a poco de morir su



Los Duques de Medinaceli con sus preciosas hijitas, Victoria Eugenia y María de la Paz, en el jardín del Palacio de la Plaza de Colón.

augusta esposa María Gabriela de Saboya. Y no acaban aquí las glorias de la Casa. Todavía queda por remarcar un hecho de sonoro y fúlgido patriotismo.

Corría el año 1808. Las tropas del ogro de Córcega invadían España, asolando ciudades y sembrando la muerte por villas y aldeas. Madrid sintió sobre sí el latigazo ambicioso del dominador, y los patriotas se revol- vieron derrochando furor y valentía, entin- tando las calles con su sangre generosa, ata- jando las audacias de Murat, ya en Caballe- rizas, ya en la Puerta del Sol, ya en la memorable entrada del Parque, ya en el Prado. No quedó entonces español que no aportase el fuego de su alma a aquel heroico estremecimiento de un pueblo que no quería exóticas dominaciones. Y el palacio de Medinaceli abrió sus puertas en el fragor del combate y a sus salas más lujosas fueron lle- vados los heridos del Prado en aquella jer- nada histórica. El pueblo llegó hasta lo alto y el más noble de los españoles fué uno más en el esfuerzo en la abnegación, en la lucha y en el patriotismo.

Por eso la Casa Medinaceli tiene arraigado su amor en el alma popular. Los que peleaban, allí encontraban su amparo y su forta- leza; los que sufrían, su consuelo; los anhelantes, su apoyo, y los desvalidos, su soco- rro. Por ello, en los labios del pueblo se si- guió pronunciando su nombre con santa y merecida veneración.

Y en la historia de ayer, en la que todavía vibran sus ecos en el espacio, hallamos el re- cuerdo de la Duquesa Angela, que recibía en sus salones a los ingenios más ilustres de la

época y al poeta Zorrilla, que en los ámbitos de la vieja mansión señorial dejó oír su voz recitando sus rimas inmortales y sus poe- sías eternamente bellas y conmovedoras.

Ella fué la última moradora de tan histó- rico palacio. El tiempo, que todo lo destruye, acabó con sus muros y fué preciso tras- ladarse a la actual morada en la plaza de Colón. La propia Duquesa dirigió el traslado y hasta los árboles más frondosos del viejo jardín fueron trasplantados y conducidos con el mismo cariño que los tesoros artísticos, que las joyas y libros y pergaminos testimo- niadores de pasadas e inimitables grandezas.

Murió a poco la Duquesa Angela y su pri- mogénito casó en segundas nupcias con doña Casilda Sababert y Arteaga, condesa de Ofalia, hija del marqués de la Torreclilla. De este matrimonio nació el actual duque de Medinaceli, que lleva sobre sí el más alto abolengo y que adorna su título con las más áureas tradiciones.

Habita hoy el ilustre prócer en el suntuoso palacio que alza su mole granítica frente a la estatua de aquel glorioso navegante socorrido en sus andanzas por un ascendiente suyo allá en tiempos de los Reyes Católicos. El palacio fué construido por mandato del duque de Uceda, y, aunque más tarde, pasó a manos del marqués de Salamanca, no tardó en volver a los dominios de la familia que lo mandara erigir. En él lució sus galas la Duquesa Angela de Medinaceli y en él fué al- bergado el año 1906 el archiduque Francisco Fernando, heredero a la sazón del Trono de Austria-Hungría, y muerto luego trágica- mente en las calles de Serajevo en 1914.



Comedor del Palacio.

El palacio es hoy una verdadera joya. Todo en él respira arte y suntuosidad. Allí mármo- les de Italia maravillosos; allí una valiosa armería, que destaca sus armaduras sobre el fondo inapreciable de soberbios tapices; allí un archivo donde el libro de valor incalcula- ble se junta con el glorioso pergamino, testi- go de heráldicas grandezas y de reales prosa- pias; allí, entre sus muros, el museo zoológi- co, que ofrenda ejemplares de la más varia fauna, como testimonio del arrojo y maestría cinegética del ilustre duque de Medinaceli; allí, en fin, cuanto puede significar el valor artístico junto a la nota del buen gusto y del espíritu refinado y sutilísimo de la selección.

Fiestas cual la de anoche evocan el recuer- do de las épocas en que la sociedad madrile- ña pudo rivalizar con la de las Cortes más poderosas de Europa y en que nuestros salo- nes eran como un reflejo de los que presidían aquellos grandes señores de la Francia del siglo XVIII, de cuyo ingenio y de cuyos salo- nes nos han dejado tan deliciosos relatos los hermanos Goncourt, Imbert de Saint-Amand y otros ilustres escritores, cuando no fueron ellos mismos los que en sus interesantes «Me- morias» reflejaron la vida intelectual y mun- dana de sus contemporáneos.

El palacio de Medinaceli es lugar propicio a tales meditaciones, pues recorriendo sus magníficas estancias, las obras de arte acu- muladas por muchas generaciones de duques de Medinaceli, nos dicen de cómo nuestros próceres sabían proteger a los grandes artis- tas; no de otro modo una nación llega a ad- quirir su máxima potencia cultural, que es base del engrandecimiento de los pueblos.

Inaugurábase anoche un nuevo salón, re- cientemente decorado, y que sorprendió a todos por su original belleza: los muros de estuco de color rosado sirven de fondo a unos relieves de color oro viejo representando flo- res y frutas; y encerrados en marcos de már- mol negro aparecen tres bellísimos lienzo- s de Lucas Giordano, representando escenas de «La Jerusalén libertada»; la estancia está iluminada por grandes «apliques» dorados que sostienen luces eléctricas encerradas en tulipas que fingen la luz de los hachones; el techo es dorado, y el mobiliario, magnífico Luis XIV, destacándose sobre las doradas consolas unos hermosos jarrones de vieja porcelana del Retiro.

Del mismo maravilloso intérprete del poe- ma del Tasso hay en otro salón dos bellos cuadros que representan el Verano y el In- vierno, y en el comedor, con «boiserie» de nogal estilo Directorio, sorprende el gran lienzo de Van-Essen, que representa la revis- ta naval de las escuadras española y holan- desas en la bahía de Nápoles, celebrada, sin duda, en uno de aquellos cortos paréntesis de nuestras luchas con los Países Bajos. Tam- bién se admiran allí retratos de Van-Loo y un biombo de antigua laca de Coromandel.

En otro salón del piso bajo, donde se sirvió la cena a los Reyes y su séquito, hay otros cuatro lienzo de la misma colección antes citada; el techo está pintado por Domínguez.

En la gran escalera se admira el soberbio banco Renacimiento, que, como «La oración del huerto», de Dominico Theotocopuli, de una de las galerías altas, procede del orato- rio del antiguo palacio ducal de Medinaceli. Dos sillas de mano descansan a uno y otro lado del banco, mostrando la elegancia de sus líneas y sus pinturas Vernis-Martin. Hay, además, en las galerías, un retrato ecuestre de Felipe II, de Rubens; otro cuadro de Ri- bera y el «Robo de las Hespérides», de Jordán.

Al término de la gran escalera se abren las puertas del salón de baile; tres grandes arañas le iluminan, además de una franja de luces eléctricas oculta por la escocia.

En los muros, tapices y espejos; tapices de la casa ducal de Santisteban—título unido con otros muchos al de Medinaceli—que os- tentan los blasones heráldicos de la noble familia; bajo la escocia y en las sobrepuer- tas, otras franjas de soberbias tapicerías de la misma procedencia. Estos tapices son del siglo XVII y están firmados por David Teniers.

En el gran espejo del salón de baile se re- fleja la «sala de la armería», en la que se admiran, entre otras muchas interesantes y valiosas piezas: la armadura ecuestre del duque de Alcalá; la cincelada en oro, con sus cifras enlazadas, del duque de Faria; los uniformes auténticos del regimiento de Jaén que en 1793 formó a sus expensas un duque de Medinaceli para la guerra contra Fran- cia; mosquetes, arcabuces, timbales con bor- dadas gualdrapas y una maravillosa colec- ción de mármoles romanos procedentes de la Casa de Pilatos, de Sevilla. Pero lo más no- table de esta armería, con serlo todo en gra- do sumo, son los tres grandes tapices tejidos en seda, oro y plata, que representan las «Bodas de Mercurio» y son de un valor in- calculable.

Toda el ala derecha del piso principal está ocupada por el «museo de historia natural», o sea la magnífica colección de aves, pájaros y fieras cazadas por el duque en sus excursio- nes cinegéticas. Allí el duque de Medinaceli, dando el brazo a la Reina de Bélgica, y la du-

quesa, apoyada en el brazo del Rey Alberto, fueron explicando a los Soberanos interesantes detalles que con más extensión ha consignado en varios volúmenes el joven prócer, cuya gran cultura tiene ocasión de manifestarse en la enunciaci6n de este su tema favorito, que no excluye aficiones históricas y artísticas. Los Soberanos recorrieron estos salones con el más vivo interés, así como la mayor parte de los invitados.

Precedidos de los Infantes y Príncipes, que se habían reunido en un salón contiguo al de baile, fueron llegando los Soberanos; primero el Rey y la Reina de Bélgica y después los Reyes de España y la Reina Doña Cristina.

Dos lacayos de gran librea, sosteniendo candelabros de plata, con las velas encendidas, avanzaron delante de las angustas personas, según tradicional costumbre de nuestros grandes de España, hasta que a los acordes del himno nacional hicieron su entrada en el salón.

Inmediatamente entraron también las parejas que habían de bailar el rigod6n de honor, y momentos después los artistas de Bol-di atacaban los primeros compases.

He aquí las parejas que bailaron el rigod6n:

El Rey de España con la embajadora de Bélgica, baronesa Borchgrave; el Rey de Bélgica con la duquesa de Medinaceli; el duque de Medinaceli con la Reina de Bélgica; el embajador de Bélgica con la Reina de España; el Infante D. Alfonso con la duquesa de Talavera; el Infante D. Carlos con la condesa de Oultremont; el Príncipe Raniero de Borb6n con la señora de Dato; el Príncipe D. Gabriel con la Infanta Luisa; el presidente del Consejo — representado por el ministro de la Gobernaci6n — con la embajadora de los Estados Unidos, Mrs. Willard; el ministro de Estado, con lady Patricia Ramsay, Princesa de Connaught; el conde de Merode con la duquesa de San Carlos; el conde de Lannoy con la embajadora de Inglaterra, lady Isabella Howard; el general Miláns del Bosch con la duquesa de Montellano; el marqués de Bendaña, con la embajadora de Alemania, baronesa Langwert von Simmers; el embajador de Inglaterra con la dama de la Reina Doña Cristina; el embajador de los Estados Unidos con la condesa Filips de Oultremont; el de Alemania con la condesa de Peñaranda de Ercamonte; el marqués de Viana, con la duquesa de Plasencia; el Príncipe Pio de Saboya con la duquesa de Lerma; el general du Roy de Bliquo con la marquesa de Santa Cristina, y el duque de Montellano con la condesa de Ribadavia.

Los gruesos cordones de seda roja separaban de los que bailaron el rigod6n al resto de los invitados.

La Reina Isabel vestía traje de tisú de oro, y sobre la rica tela flotaba una gran gasa verde y áurea; en la cabeza, casi sobre la frente, diadema rusa de brillantes, y al cuello dos largos hilos de perlas.

La Reina Victoria vestía rica «toilette» de oro, plata y verde, y se adornaba con su magnífico aderezo de aguas marinas y brillantes.

La Reina Cristina, de malva con encajes blancos y joyas de brillantes; la Princesa Patricia, de negro con brillantes; la Infanta Isabel, con soberbios hilos de perlas, y con brillantes la Infanta Luisa y la duquesa de Talavera.

Los Soberanos vestían de frac, con bandas, y el Infante D. Alfonso y el Príncipe D. Gabriel, con uniformes del Arma de Caballería.

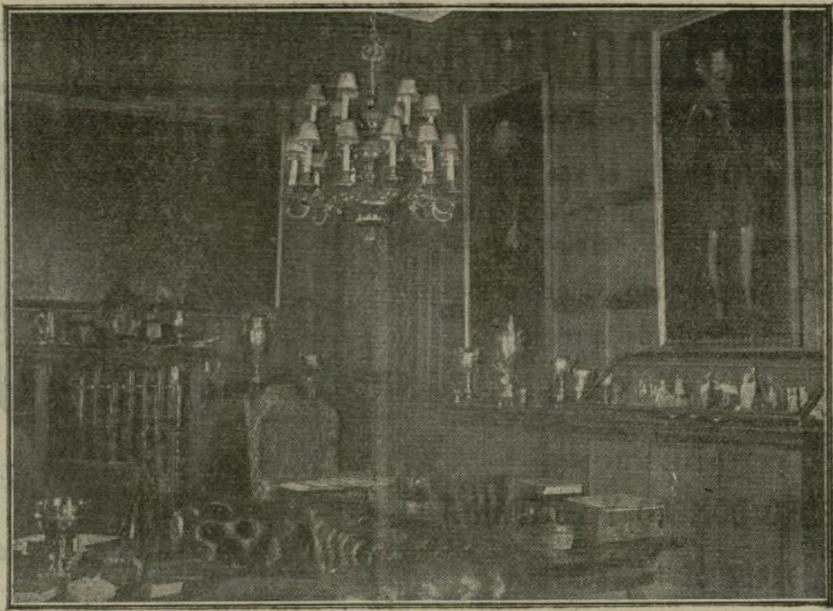
La duquesa de Medinaceli, que vestía elegantísimo traje de tisú de plata, llevaba corona heráldica de brillantes y perlas y el célebre collar de María Antonieta; sus hermanas las señoritas de Camarasa estaban bellísimas: de negro y plata, Cristina; de terciopelo rosa, Casilda, y de blanco, como una figura de Gruze, María Josefa; la condesa de Ribadavia, bellísima, con traje de encaje oro viejo.

Entre las damas que asistieron al baile citaremos:

Del elemento diplomático extranjero, la baronesa de Borchgrave, esposa del embajador de Bélgica en España; la condesa de Oultremont, esposa del encargado de Negocios de la misma Embajada; Mrs. y miss Willard, esposa e hija del embajador de los Estados Unidos; lady Isabella Howard, esposa del embajador de la Gran Bretaña; la esposa del embajador de Alemania, baronesa Langwerth von Simmern; madame de Vienne, esposa del encargado de Negocios de Francia; madame y mademoiselle Scassi, baronesa de Meyendorff, Mrs. Vingfield, Mme. Joubert, mademoiselle Cretziano, señora de Mengotti, madame y Mlle. de Jaeger, marquesa de Lambertye, Mme. Joubert, señora de Fernández Blanco y señora de Alvarez de Ribera.

Duquesas de Montellano, Villahermosa, viuda de Sotomayor, Ahumada, Parcent, Vega, Valencia y viuda de este título, Plasencia, Nájera, Sevilla, Vistahermosa, Tovar, Taranc6n, Albarquerque, Santa Elena, Seo de Urgel, San Fernando, Sueca, Soma, Terranova y Lerma.

Marquesas de la Romana, Valdeolmos, Rafal, Valdeterazo, Bondad-Real, Pozo



Despacho del Duque de Medinaceli.

Rubio, Santa Cristina, Vallecerrato, Salar, Someruelos, Aulencia, Casa-Mendaro, Santa Mar a de Silvela, viuda de Baztán, Cayo del Rey, Viesca, Alhucemas, Scala, Agüeso, Chavarri, Aranda, Santo Domingo, Almenara, Benicarló Cambil, Torrelaguna, Valde-fuentes, Valdeiglesias, Bendaña, Vi-Fatoya, Espinardo, Montealegre de Aulestia, Pidal, Moret, Aldama, Campofertil, Marbaís, Al-quibla, Bermejillo, Cortina, Calzada, Rive-ra, Llano de San Javier, San Carlos de Pe-droso, Jura-Real, Espeja.

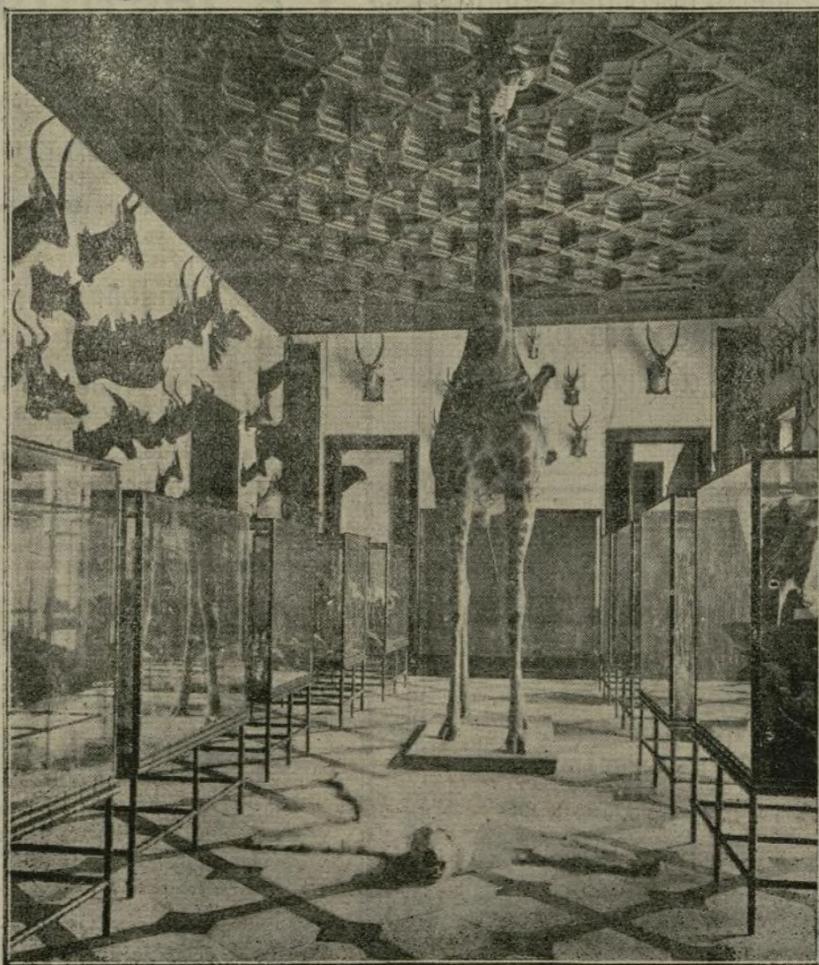
Condesas de Ribadavia, Torre-Arias, Al-cubierre, Torrej6n, Via Manuel, Paredes de Nava, Heredia Spínola, Revillagigedo, Sá-s-tago, Velle, Viñaza, Bunes, Limpias, Artaza, Cedillo, Salinas, Rinc6n, Villamarciel, viuda de Adanero, Portalegre, Cabrillas, Caudilla, Vega de Ren, Torrehermosa, Vila-na y Recuerdo.

Vizcondesas de Eza, de los Antrines y Bahía Honda, y otras muchas aristocráticas señoras y señoritas que no citamos por falta de espacio.

Los Reyes de España y Bélgica, con los Infantes, Príncipes y sus respectivos séquitos, así como los embajadores de Bélgica y Estados Unidos, se trasladaron al salón, donde se les sirvió espléndida cena.

Los centros de mesa eran de bronce y mármol, y uno de ellos, regalado a su sobrino por el marqués de la Torrecilla; representa la fuente de las Cuatro Estaciones, que se admira en el Salón del Prado. Rosas blancas y rojas completaban el artístico adorno.

La tradicional esplendidez de los grandes señores españoles, que desde los tiempos más remotos de nuestra vieja Monarquía rivalizaron con los propios Reyes en la pompa y el esplendor de sus fiestas, tuvo anoche como un resurgimiento en el fastuoso baile celebrado en el palacio de Medinaceli. La mansión de los duques, plétórica de recuerdos y enlazada con la Historia de España, no se puede volver a ella los ojos sin sentir en el alma los efluvios misteriosos de la admiración sincera y espontánea. Enraizada en su origen con los Reyes españoles de la Reconquista, ennoblecida más y más por una actuación viril y patriótica y orlada con los más brillantes timbres de grandeza y de popularidad, es la Casa de Medinaceli la que con mejores timbres puede ofrendar a los Soberanos belgas el agasajo cordial de la aristocracia española. En ella, se puede decir que vibra no sólo el recuerdo del pasado, sino el alma de esta raza hispana, que tantas abnegaciones aportó al progreso de la civilización y al bienestar de la humanidad.



El magnífico Museo donde se admiran ejemplares cazados por el Duque de Medinaceli.

Banco Hispano-Colonial

ANUNCIO

El Consejo de Administración, en virtud del artículo 34 de los Estatutos, ha acordado el dividendo de VEINTICUATRO PESETAS a cada acción, por los beneficios líquidos del cuadrágésimo cuarto año social, cuyo dividendo se satisfará a los señores accionistas, con deducción de los impuestos del Estado, a la presentaci6n del cup6n número 26 de las acciones, por medio de factura, que se facilitará en este Banco, Rambla de los Estudios, 1.

Las acciones domiciliadas en Madrid cobrarán en el Banco de Castilla, y las que lo estén en provincias, en casa de los comisionados de este Banco.

Se señala para el pago en Barcelona desde el 27 del actual al 15 de febrero próximo, de nueve a once y media de la mañana; transcurrido ese plazo, se pagará los lunes de cada semana, a las horas expresadas.

Barcelona, 26 de enero de 1921.—El secretario general y delegado del Consejo, Francisco Fontanals.

Comunicado

Señor Director de LA MONARQUÍA.

Muy señor mío: Sin duda por algunos enemigos, y por propaladores inconscientes de falsos rumores, han circulado noticias absurdas respecto al establecimiento comercial de mi propiedad en la Avenida del Conde de Peñalver, 11.

La mala fe pretende dañar el crédito de mi casa. Para desvirtuar tales calumnias, conforme he invitado particularmente a todos mis clientes y proveedores, invito públicamente, por medio de ese digno periódico, a que si alguien tuviera algún crédito contra esta casa, se presente en el acto a cobrarlo, aunque no estuviera vencido.

La necesidad de desmentir falsedades me obliga a estas manifestaciones, que, dándole muy agradecido, si las publica, su afectísimo s. s., q. e. s. m.,

RAFAEL SANCHEZ

Banco Hispano-Colonial

Situaci6n de Contabilidad en 31 de diciembre de 1920.

ACTIVO	Pesetas
Caja y Bancos.....	7.192.378,61
Cartera.....	19.627.406,84
Banqueros y Corresponsales.....	83.507,08
Cuentas deudoras.....	41.820.958,78
Gastos amortizables.....	111.895,15
Custodia de valores.....	86.477.186,25
	<hr/>
	105.242.827,21

PASIVO	Pesetas
Capital.....	15.842.400
Cuentas acreedoras.....	51.182.853,69
Efectos por pagar.....	40.464,85
Beneficios y pérdidas.....	2.199.922,92
Acreedores por dep6sitos en custodia.....	36.477.186,25
	<hr/>
	105.242.827,21

Barcelona, 31 de diciembre de 1920.—El contador, Oren6 de Azcárate.—V.º B.º Banco Hispano Colonial, el vicepresidente, José de Sentmenat.

Front6n Moderno

He aquí la reseña de los últimos partidos que hemos tenido ocasi6n de presenciar en este front6n, cada día más concurrido por distinguido público. El primero fué entre Angelina y Enriqueta contra Carmen y Encarna, que resultó precioso. Tenía la novedad de jugar Enriqueta de zaguera, y estuvo colosal.

El segundo (especial) se lo disputaron Ursinda y Consuelo a Enriqueta y Ascensi6n. Salíó el dinero a azul, pero el partido fué rápido para Consuelina y Ursinda, que estuvieron muy bien.

Pedrito y Lesaca actuaron después por la noche contra Navarro y Chiquito de Madrid. Sacaban los primeros con cuadro y medio de ventaja.

Chiquito de Madrid y Navarro ganaron, pero tuvieron que apretar. Hubo dos o tres tantos muy interesantes, de habilidad, de destreza que se aplaudieron mucho.

El cuarto, último, especial de noche, disputáronselo Josefina y Carmela a Enriqueta y María Consuelo, resultando al fin vencedoras las rojas, que fué por quien se dió el dinero al comenzar y por quien siempre se inclinó.

María Consuelo y Enriqueta quedaron en 31 a 40, pero se jugó mucho y muy bien.

Güell y Compañía PEDRO DOMEQ

S. en C.

Fábrica de panas,
rodas y veludillos

La primera establecida
... en España ...

Fábrica en la Colonia Güell

(Santa Coloma de Cervelló.)

Administración: Colòls, 16

BARCELONA

PEDRO DOMEQ

VINOS Y COÑAC

Casa fundada en el año 1730

Propietaria de dos tercios del pago de Macharnudo, viñedo el más renombrado de la región.

DIRECCION:

PEDRO DOMEQ Y COMPAÑIA

JEREZ DE LA FRONTERA



REAL HOTEL

WASHINGTON IRVING

ALHAMBRA-GRANADA
ESPAÑA

Deliciosa situación en el hermoso Parque de la Alhambra.

Recientemente reformado y dotado de todos los adelantos del más exquisito confort.

Lavabos en las habitaciones con agua corriente fría y caliente.

Numerosos departamentos con salón, baño y W. C. privado.

Ascensor eléctrico.—Calentamiento central.

Este Hotel está abierto todo el año.

CORRALES HERMANOS

BANCA Y CAMBIO

Toledo, 30. - MADRID

Ordenes de Bolsas, descuento de cupones, giros y negociaciones sobre todas las plazas de España y Extranjero.

Cambio de toda clase de monedas y billetes nacionales y extranjeros, compra de lingotes de oro, plata y platino.

PALACE

HOTEL

Tés-Baile

Jazz-Band

Recomendamos se lea el libro del Conde de Romanones, titulado

EL EJÉRCITO Y LA POLITICA

Es una obra patriótica, de alto interés.

Pídase en todas las librerías

HIPOFOSFITOS SALUD



MILLARES DE MÉDICOS LO ORDENAN

y yo le aseguro a usted que este Reconstituyente Poderoso es indispensable en casos de Neurastenia, Decaimiento, Debilidad, Agotamiento físico y mental, etc.

La Unión y el Fénix Español.



COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 pesetas efectivas

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos.

56 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.—SEGUROS DE VALORES

SEGUROS contra ACCIDENTES.—SEGUROS MARITIMOS (Casos y mercancías.)

Alcalá, 43. - MADRID

La Institución Cervera

VALENCIA (España)

Es una Institución Internacional de Enseñanza

La más importante de Europa

Director: D. Julio Cervera Baviera, Ingeniero

Fundador, en 1908, del sistema de Enseñanza por Correspondencia

Enseñanza por Correspondencia.

Electricidad, Mecánica, Agricultura, Química, Arquitectura, Construcción, Ingeniería, Electroterapéutica, Automovilismo, Aviación. Tenemos Ingenieros, Arquitectos y alumnos de las anteriores especialidades en todo el mundo.

Para informes, detalles y matrículas, dirigirse por correo a

Institución Cervera, VALENCIA (España)

LA MUNDIAL

Sociedad anónima de Seguros

Domicilio: MADRID, Alcalá, 17

Capital Social

1.000.000 de ptas. suscripto.—505.000 ptas. desembolsado

Autorizada por Reales órdenes de 8 de Julio de 1909 y 22 de Junio de 1918

Efectuados los depósitos necesarios:

Seguros mutuos de vida: Supervivencia, Revisión y Ahorro

Seguros de accidentes ferroviarios

Aprobado por la Comisaría general de Seguros

CLUB PARISIANA MONCLOE

☛ Teléfonos: J. 115, Club; J. 290, Restaurant ☛

CASINO ☛ GRAN RESTAURANT

Magníficos salones y espléndidas terrazas para banquetes, fiestas y lunches. ☛ Tés aristocráticos y souper tangos. ☛ Sugestivo programa de variedades.

Tranvías desde la Puerta del Sol, núms. 22 y 27; desde la plaza de Santa Cruz, núm. 39, y desde la plaza de Santo Domingo, núm. 41. ☛ Servicio de coches y automóviles tarde y noche, a UNH peseta el asiento, desde Sevilla, esquina a Alcalá, hasta Parisiana o viceversa. ☛ ☛